



PERÚ Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social



BICENTENARIO DEL PERÚ 2021 - 2024

**EVIDENCIA MIDIS**  
Conocer para incluir

5ª EDICIÓN  
**CONCURSO DE**

**INVESTIGACIONES  
CULMINADAS  
PARA JÓVENES**

**2023**

**Resiliencia  
comunitaria en  
mujeres que integran  
una olla común de  
Lima Metropolitana  
durante la pandemia  
por la COVID-19.**  
Resumen de la investigación

*Ganador Segundo Puesto*



**EVIDENCIA MIDIS**  
Conocer para incluir



CIES  
consorcio de investigación  
económica y social



CISEPA  
PUCP

CENTRO DE  
INVESTIGACIÓN



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO



On Think Tanks  
INDEPENDENT RESEARCH, IDEAS AND ADVICE

Redes  
Red de Estudios  
para el Desarrollo



## MINISTERIO DE DESARROLLO E INCLUSIÓN SOCIAL

Julio Javier Demartini Montes  
**Ministro**

Fanny Esther Montellanos Carbajal  
**Viceministra de Políticas y Evaluación Social**

José Enrique Velásquez Hurtado  
**Director General de Seguimiento y Evaluación**

Elmer Lionel Guerrero Yupanqui  
**Director de Evaluación**

### Elaborado por:

Luis Andrés Girón López (Pontificia Universidad Católica del Perú)

© Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), 2023  
Av. Paseo de la República 3101, San Isidro, Lima – Perú  
Teléfono: (01) 631-8000 / (01) 631-8030  
Página web: [www.gob.pe/midis](http://www.gob.pe/midis)

La versión electrónica de este documento se encuentra disponible en forma gratuita en:  
<https://evidencia.midis.gob.pe/concurso-investigaciones-2/>

### Reservados algunos derechos:

*Este resumen de investigación ha sido elaborado por las investigadoras del estudio. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del MIDIS. Nada de lo establecido en este documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegios del MIDIS, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.*

### Citación:

Girón López, Luis Andrés. (2023). **Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19. Resumen de la investigación.** Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. <https://evidencia.midis.gob.pe/concurso-investigaciones-2/>

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS)  
Av. Paseo de la República 3101, Lima 27 – Perú  
Central telefónica: (51-01) 631-8000

[www.midis.gob.pe](http://www.midis.gob.pe)

## **Anexo 1. Resumen de la investigación**

### **1. Carátula**

**Título:** Resiliencia comunitaria en mujeres que integran una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia por la COVID-19

**Resumen de la investigación:** La investigación se enfocó en analizar la resiliencia comunitaria en mujeres de una olla común en Lima Metropolitana durante la pandemia. Se exploró el impacto en ellas, sus conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas, así como su papel en la adaptación de la olla común. Usando entrevistas grupales participativas, se identificaron dos áreas interrelacionadas: la respuesta comunitaria ante la pandemia y los aportes mutuos entre la olla común y la comunidad. Se destacó que la resiliencia comunitaria surge de las capacidades femeninas que se despliegan en la olla común para enfrentar la pandemia. El trabajo de las madres en la olla resulta esencial, beneficiando tanto a ellas como a la comunidad en general, impulsando la adaptación y transformación frente a la crisis. El estudio busca visibilizar las ollas comunes y sentar bases para futuras investigaciones e intervenciones en estas organizaciones sociales.

**Fecha de culminación de la investigación:** agosto, 2022

## 2. Introducción

El contexto de emergencia y crisis a causa de la pandemia por la COVID-19 ha generado una proliferación de las ollas comunes, siendo Lima Metropolitana la principal región de este aumento (Palomino, 2021). Hasta mediados del 2022, la Municipalidad de Lima registraba 2210 ollas comunes en distintos distritos de la capital (Municipalidad de Lima, 2022). Sin embargo, para dicho período, la Red de Ollas Comunes de Lima registraba más de 2500 ollas comunes que beneficiaban directamente a más de 250 mil personas (Red de Ollas Comunes de Lima, 2022). En este sentido, diversos grupos de personas, generalmente viviendo en zonas pobres como los asentamientos humanos, se organizaron para crear espacios de atención y satisfacción de la necesidad de hambre ante la emergencia alimentaria (Alcázar y Fort, 2022; Zegarra, 2020). Estos espacios permitieron que muchas personas se alimenten a un bajo costo. Resulta importante reconocer las dinámicas que facilitan la creación, adaptación y mantenimiento de estas organizaciones en un contexto que implica diferentes limitaciones a nivel económico.

Es evidente que la situación de crisis sanitaria a partir de la pandemia por la COVID-19 ha significado un impacto importante en la economía de millones de hogares peruanos (CEPAL, 2021; UNICEF, 2021). El cierre de comercios y la interrupción de trabajos desde el inicio de la pandemia ocasionaron pérdidas económicas que impactaron en la capacidad de suplir las necesidades básicas como la alimentación (García, 2020; OIT, 2020). Ante esto, las personas en condición de pobreza y vulnerabilidad han sido las principales afectadas, pues su situación económica se ha visto agravada aún más por la pandemia, generando también malestares a nivel de bienestar psicológico (CEPAL, 2021; Essalud, 2021; INEI, 2021; UNICEF, 2021). Asimismo, se ha evidenciado que, ante eventos disruptivos, las personas tienden a agruparse para satisfacer sus necesidades a nivel colectivo (López y Limón, 2017; Menanteux, 2015; Norris et al., 2008). Particularmente, en el contexto latinoamericano se identifican diversas problemáticas a nivel social, económico y político que afectan a diferentes grupos en la sociedad y que obligan a estas a organizarse. A su vez, existen condiciones y factores, como la pobreza, que pueden obstaculizar el proceso de resiliencia comunitaria de estas agrupaciones ante los diferentes eventos de gran impacto en su bienestar.

Ante contextos de emergencia y crisis, la existencia y mantenimiento de organizaciones sociales como las ollas comunes resultan claves para garantizar la seguridad alimentaria de quienes menos tienen y quienes se han visto más perjudicados por la pandemia (Sordini, 2014). Estas organizaciones han afrontado un impacto significativo en cuanto a sus funciones y capacidad de auto-sustento. Gran parte de ellas han podido seguir funcionando gracias a donaciones y apoyo material de otras personas, autoridades e instituciones locales. Sin embargo, varias ollas comunes han manifestado que los alimentos que reciben para preparar la comida resultan escasos, por lo que exigen ayuda, principalmente por parte de las autoridades. A partir de lo anterior, las mujeres representantes de diversas ollas comunes de Lima se organizaron para manifestarse públicamente y declarar la necesidad de que se apruebe la Ley de Emergencia Alimentaria, Ley N° 31360. Paralelamente, se buscó la aprobación de la Ley de Ollas Comunes para establecer un marco normativo para estas organizaciones, su funcionalidad, su desarrollo y su organización, y lograr así su fortalecimiento. Sobre esto, se publicó el Decreto Supremo N° 002-2022, que aprueba el Reglamento de la Ley N° 31458, el cual reconoce las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad y financiamiento. Sin embargo, en la actualidad se continúa viviendo un escenario político, social y económico que es poco favorable para el sostenimiento de este tipo de organizaciones.

Ante esta situación de pandemia, resulta importante estudiar la resiliencia comunitaria, la que permite dar cuenta de las dinámicas colectivas que favorecen que estas organizaciones respondan, resistan y se adapten a la crisis, utilizando sus recursos, capacidades y conocimientos para atender las diferentes necesidades que surjan (Hernández, 2020; López y Limón, 2017; Norris et al., 2008; Torres et al., 2021; Uriarte, 2010). El concepto de resiliencia comunitaria, entonces, implica procesos de organización, cohesión y atención social a este tipo

de necesidades que se han agudizado, a través de actos que reflejarían una capacidad para sobreponerse al contexto actual de necesidad e incertidumbre económica y alimentaria. Lo anterior también impactaría positivamente en el bienestar y la salud mental de la comunidad, al promover la satisfacción de necesidades básicas, los procesos de superación colectiva y el fortalecimiento del tejido social.

También es importante enfatizar que son las mujeres quienes toman los cargos de representación de estas organizaciones. Estas mujeres fueron una población especialmente vulnerable en la pandemia al estar más expuestas al impacto de las condiciones de pobreza y la sobrecarga de tareas domésticas y laborales (Rodríguez y San Juan, 2020). Aun así, son las asignadas al manejo de las ollas comunes y la principal fuente de articulación con otras instituciones. En este sentido, se reconoce que las estrategias de cuidado doméstico que realizan las mujeres, así como las dinámicas de participación, cuando son trasladadas al espacio público facilitan la creación y el desarrollo de liderazgos femeninos tanto individuales como colectivos, al compartir espacios con otras mujeres con roles similares (Ayumi, 2019). Asimismo, es en estos espacios en que las tareas domésticas realizadas por las mujeres no responderían necesariamente a la reproducción de los roles femeninos socialmente establecidos. Por el contrario, estas acciones, desde la noción de resiliencia comunitaria, se valorarían diferente, entendiendo sus saberes sobre la cocina y el cuidado como conocimientos que benefician que una comunidad salga de una crisis, en este caso de tipo económica y alimentaria.

Por todo lo antes mencionado, el presente trabajo se justifica por la importancia de reconocer y visibilizar las dinámicas de la resiliencia comunitaria que permiten construir un espacio de socialización, integración, soporte social y promoción del bienestar en momentos de crisis como la que se vivió por la pandemia por la COVID-19. Así, es importante reconocer estos espacios como transformadores, potenciadores y empoderadores, especialmente para las mujeres que lideran este tipo de organización social. Del mismo modo, este trabajo permite estudiar la resiliencia comunitaria, insertándose en un contexto de crisis y emergencia, desde un enfoque distinto a los contextos de desastre que se encuentran en la mayoría de la literatura producida sobre este concepto. Asimismo, permite analizar el concepto en una población poco estudiada, y permitiría construir una base para futuras investigaciones e intervenciones en este tipo de organizaciones sociales tan importantes en la sociedad peruana.

Con base en lo anterior, el objetivo general de la presente investigación fue analizar el proceso de resiliencia comunitaria de un grupo de mujeres de una olla común de Lima Metropolitana durante la pandemia. En esta misma línea, se proponen tres objetivos específicos: 1) describir las formas en que la pandemia impactó en las mujeres integrantes de la olla común; 2) identificar los conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas desplegadas por las mujeres integrantes de la olla común frente a la pandemia; y 3) reconocer el rol de las mujeres en la adaptación y administración de la olla común durante la pandemia

### **3. Marco teórico o conceptual**

La comunidad se puede entender como un grupo de personas que comparten un espacio geográfico con dimensiones naturales, sociales y económicas, con dinámicas y variables propias que afectan la salud y bienestar de la comunidad (Norris et al., 2008; Thibodeaux, 2021). Si bien no es necesario que las personas estén en una misma localidad para definirse como una comunidad, es un factor relevante en el estudio de la resiliencia comunitaria, pues facilitaría procesos de adaptación y recuperación ante eventos desastrosos (González-Muzzio, 2013; Norris et al., 2008). A su vez, si los miembros sienten que pertenecen a dicha comunidad, y se identifican como parte de tal, se generarían sentimientos de interdependencia e importancia con los otros miembros y con el grupo en general, con quienes se comparten ciertas características, intereses o preocupaciones (Price-Robertson y Knight, 2012). Esto puede facilitar que surjan sentimientos de conexión, reciprocidad e interacción positiva, que generen compromisos

orientados a la satisfacción de las necesidades colectivas del grupo, ante situaciones que ameriten desplegar procesos resilientes (McMillan y Chavis, 1986).

La resiliencia comunitaria puede definirse como la capacidad de una comunidad para funcionar, responder e influir en un entorno de alteraciones ambientales, políticas y socioeconómicas que generan perturbación, incertidumbre y crisis (Faulkner et al., 2018; Norris et al., 2008). Menanteux (2015) menciona que la resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades, que permiten que una comunidad se adapte y supere los problemas que pueda enfrentar. En este sentido, el presente concepto permite analizar los recursos, medios y estrategias que los grupos utilizan para enfrentarse, sobreponerse y reconstruirse ante un evento disruptivo o amenazante. Este concepto se entiende como más que simplemente la suma de varias resiliencias individuales; y como una propiedad y un proceso de transformación, más que como un simple resultado (Menanteux, 2015; Quinlan et al., 2016). Si bien las comunidades pueden tener características resilientes a lo largo del tiempo, como contar con diferentes recursos, estrategias y experiencias, se necesitaría un evento disruptivo para que la resiliencia comunitaria pueda ser desplegada y evidenciada (Norris et al., 2008).

Un evento disruptivo es una situación altamente estresante, poco predecible y de gran afectación a la comunidad, que atenta contra el bienestar y el tejido social (Benyakar, 2016; Boon et al., 2012). Asimismo, es un conjunto particular de circunstancias que interrumpen y dañan las funciones normales de una comunidad. Así, por ejemplo, una situación de crisis política, social o económica, un evento devastador o catastrófico producto de un fenómeno natural, o cualquier otro evento que implique una emergencia en diferentes niveles de la sociedad, se considera un evento disruptivo porque genera alteraciones en el funcionamiento habitual de una comunidad, e impacta negativamente en el bienestar social y psicológico de los miembros (International Strategy for Disaster Reduction, 2004; Norris et al., 2008). Cabe mencionar que, si bien las comunidades no pueden controlar todas las condiciones que las afectan, tienen la capacidad de cambiar varias de las condiciones que pueden facilitar y promover la resiliencia comunitaria (Berkes y Ross, 2013). Ante esto, se ha evidenciado que, cuando los procesos de resiliencia comunitaria son favorables, esta tiene un impacto positivo en el bienestar y la salud mental de los individuos y sus comunidades (Norris et al., 2008).

López y Limón (2017) proponen tres componentes de la resiliencia comunitaria: los conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. El primero responde a la identidad colectiva y abarca todos aquellos conocimientos adquiridos por experiencias previas. El segundo comprende los recursos y herramientas sociales y cognitivas compartidas para actuar colectivamente. El último hace referencia a la forma en que los conocimientos y capacidades se materializan en acciones concretas. Estos componentes se retroalimentan e interactúan entre sí en un contexto histórico y político. Estos mismos autores mencionan que, ante contextos adversos, las personas emplean estrategias para satisfacer sus necesidades colectivas. Cuando un grupo de personas tiene objetivos en común, estructura interna, roles, interdependencia y actividades compartidas, puede identificarse como una organización social (Flood, 2017; Prodanciuc, 2012; Sheth, 1971). En esta, existe un sentido de filiación entre miembros y se crean y transmiten significados con base en actitudes, creencias y emociones. Asimismo, puede promover y alcanzar cambios positivos como reducir la vulnerabilidad y aumentar la resiliencia (Faye, 2019; Korsbaek, 2010). En la literatura latinoamericana, ante contextos de crisis o emergencia, un fenómeno particular es el liderazgo femenino, pues muchas mujeres han tomado roles protagónicos en la promoción y gestión de diversas organizaciones sociales (Guardia, 2013; Vargas, 2008). Esto implica un rompimiento del espacio privado al practicar actividades domésticas en un espacio público que tradicionalmente ha sido masculino. Y estas actividades también se colectivizan con otras mujeres, promoviendo la visibilización, socialización y valoración de su participación. En el Perú, algunas de las organizaciones sociales lideradas por mujeres han sido las ollas comunes, entendidas como la forma de cocinar colectivamente, de forma improvisada, precaria y temporal, a bajo precio, ante una situación que

imposibilita alimentarse de otro modo (Palomino, 2021).

La resiliencia comunitaria ha sido principalmente estudiada en contextos de desastres por fenómenos naturales, pero también se ha estudiado en contextos de emergencia o crisis psicosociales (Alzugaray, 2019; López y Limón, 2017; Menanteux, 2015; Torres et al., 2021). Estos estudios se han enfocado en la forma en que los grupos resisten y responden de una manera adaptativa a situaciones adversas. Recientemente, a partir de la pandemia, se han realizado nuevas investigaciones sobre la resiliencia comunitaria, encontrándose que esta no solo favorecería el funcionamiento de una comunidad durante y después de la adversidad, sino que también promovería el bienestar y la salud mental colectiva (Bentley et al., 2020; Jewett et al., 2021). En el Perú, la mayoría de la literatura se ha basado en desastres (Liu et al., 2018; Practical Action América Latina, 2019; PNUD, 2015). Sobre la pandemia, no se encuentran trabajos en el Perú que se hayan basado en la resiliencia comunitaria como tal, aunque sí en algunas características de esta, como el papel de las ollas comunes en la subsistencia del sector de la población limeña en mayor situación de vulnerabilidad y necesidad alimentaria, tomando un papel incluso sustitutorio a programas sociales alimentarios (Alcázar & Fort, 2022).

#### 4. Metodología

**Participantes:** Se utilizó un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico interpretativo, para reflexionar en las experiencias y vivencias de las participantes, posicionándolas dentro de un marco teórico que atribuya un mayor sentido y significado. Así, las participantes fueron diez mujeres integrantes de una olla común en San Juan de Lurigancho. Todas eran madres de familia y jefas de hogar, entre 25 y 52 años, y tenían entre 2 y 6 hijos. Asimismo, la olla común se creó a partir de la pandemia, en marzo del 2020, y actualmente beneficia a 20 familias aproximadamente. Cabe mencionar que, como parte de la estructura interna, existen funciones y cargos entre madres que van rotando.

**Técnicas de recolección de información:** Se utilizó una ficha de datos sociodemográficos para identificar características relevantes. Asimismo, se utilizó la técnica de entrevista grupal participativa, herramienta que agrupa una cantidad reducida de personas que poseen conocimientos sobre el tema que se pretende investigar, para conocer las opiniones y experiencias sobre una situación compartida. Se consideró pertinente esta herramienta para investigar las dinámicas colectivas de la olla común en un espacio físico compartido y seguro, con experiencias que podrían ser similares o diferir con las de las otras participantes.

La guía de entrevista participativa se construyó basada en el marco teórico y los objetivos de la investigación, y contenía preguntas abiertas y flexibles que permitió a las participantes explayarse, y al investigador introducir repreguntas para profundizar en la información. Esta herramienta contó con tres áreas. La primera área fue el impacto de la pandemia en las necesidades básicas del hogar, la cual buscó indagar sobre la forma en la que las necesidades alimenticias de las participantes, sus familias y vecinos se vieron amenazadas a raíz de la crisis económica y alimentaria producidas por la pandemia. La segunda área, los conocimientos culturales, se orientó a indagar cómo las participantes vivieron la pandemia desde su posición como mujeres. Además, buscó indagar en los conocimientos de ellas acerca de la comida, cocina, cuidado; los conocimientos desplegados por ellas en la organización y puesta en marcha de la olla común, y las experiencias previas afrontando situaciones similares. Por último, la tercera área, los recursos comunitarios, buscó identificar los recursos individuales y colectivos existentes en las integrantes y otros actores relevantes, que promovieron la composición, organización, administración y mantenimiento de la olla común. Asimismo, se orientó a indagar sobre la forma de coordinación con organizaciones benéficas para obtener ayuda, y sobre la esperanza a futuro compartida entre los miembros de la olla común.

**Procedimiento:** Se estableció un contacto con una asociación civil dedicada a la producción

social del hábitat, investigación-acción participativa y educación popular, que se encontraba realizando un proyecto social presencial con mujeres de una olla común en San Juan de Lurigancho. El contacto inicial se realizó desde marzo de 2022, mediante visitas periódicas como voluntario para familiarizarse con las participantes y la comunidad. Luego, se convocó a las integrantes de la olla común para participar de la investigación, mencionando el objetivo y rol que cumplirían. Se convocó a dos grupos de mujeres para realizar dos entrevistas participativas y lograr los objetivos de la investigación. En ambas entrevistas, se revisó grupalmente el consentimiento informado y se proporcionó un espacio de cierre para agradecer por la participación e información brindada, recalcando la confidencialidad. También se compartieron datos de organizaciones que brindan apoyo económico, psicológico, médico y legal.

Posteriormente, se transcribió de manera literal las grabaciones de las entrevistas grupales participativas. Se procuró resguardar la confidencialidad de la información recogida, de manera que se editaba la información que podría revelar la identidad de las participantes. Luego, se analizó la información a la luz de los objetivos de la investigación y el marco teórico. Finalmente, una vez analizada, organizada y discutida la información recogida, se coordinó un espacio con las participantes para que se pueda realizar la devolución de los resultados, de manera que se garantice la credibilidad de la información y, si fuese necesario, realizar alguna modificación. Dicho espacio se realizó también de manera participativa y se presentaron los principales hallazgos de la investigación, siempre buscando la facilidad para la comprensión. Finalmente, se dispuso un espacio para preguntas y comentarios en torno al trabajo de investigación realizado y a la información brindada.

Cabe mencionar que, de manera transversal a la presente investigación, se consideraron los criterios de rigor de transparencia, credibilidad, sistematicidad e integridad de la investigación cualitativa. En este sentido, para el criterio de transparencia, durante la investigación se mencionó y describió explícitamente los objetivos, metodología, criterios de inclusión y exclusión, procedimiento y resultados, así como los motivos subyacentes a dichas decisiones. Asimismo, como parte de este criterio, la reflexividad permitió que el investigador examine su posicionamiento frente al tema, las participantes y la interpretación de los resultados. También, la auditabilidad permitió que se puedan exponer los pasos realizados en la investigación para conocimiento de otras personas. Para el criterio de credibilidad, se buscó que, tanto las transcripciones como los resultados de la investigación, sean validados por las participantes. Asimismo, a partir de la familiarización con la información recogida y la teoría, y el compromiso con la población, se buscó que los hallazgos reflejen verdaderamente los significados obtenidos de las participantes en la investigación. El criterio de sistematicidad se refiere a la elección, justificación y aplicación de técnicas de recolección y análisis de la información establecidos, reportando cualquier tipo de modificación de estas durante el proceso de investigación. Finalmente, el criterio de integridad implica la coherencia de los criterios antes mencionados a lo largo de la investigación, en cuanto a la epistemología, metodología y análisis que se siguió para lograr los objetivos de este trabajo.

**Análisis de la información:** Se utilizó el análisis temático inductivo-deductivo como método de análisis para describir aquellos elementos que acompañan a las experiencias de las participantes, e interpretar fenomenológicamente cómo perciben y dan sentido a sus vivencias. Esto se realizó a través de la familiarización con la información obtenida, comentarios iniciales en el análisis, la identificación de patrones en el discurso, la codificación y la agrupación y jerarquización de temas y categorías.

Paralelamente a la aplicación de las entrevistas, se transcribieron las entrevistas mediante Documentos de Google. Posteriormente, usó Hojas de cálculo de Google, para extraer las citas pertinentes a analizar. Posteriormente, se agruparon dichas citas en diferentes niveles de temas, de acuerdo con la revisión de la teoría y la información recogida.



## **5. Fuente de información**

El presente trabajo de investigación empleó un enfoque cualitativo para explorar y analizar en profundidad los aspectos esenciales del tema bajo estudio. La investigación involucró la utilización de fuentes secundarias, como artículos académicos y libros, así como la realización de entrevistas grupales con el propósito de obtener perspectivas directas y contextuales de las participantes. Las fuentes de datos utilizadas en esta investigación abarcan tanto fuentes secundarias como primarias. Las fuentes secundarias incluyeron artículos académicos, libros, informes y otros recursos académicos en formato físico y digital relevantes al área de estudio. Estos materiales fueron seleccionados cuidadosamente por su autoridad, relevancia y contenido enriquecedor para el tema en cuestión. Por otro lado, las fuentes primarias se obtuvieron mediante entrevistas grupales con participantes clave, cuyas experiencias y perspectivas proporcionaron información valiosa y única sobre el tema.

Las fuentes secundarias son de acceso público y se obtuvieron a través del Sistema de Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bases de datos en línea y repositorios institucionales de diferentes universidades nacionales e internacionales. Los recursos utilizados están disponibles para otros investigadores interesados en el tema, y las referencias bibliográficas completas que formaron parte de este trabajo se encuentran en la sección final del presente documento. Cabe mencionar que todos los datos y fuentes son accesibles hasta la actualidad. En cuanto a las entrevistas, se obtuvo el consentimiento de las participantes para utilizar sus respuestas de manera confidencial en la tesis.

La estrategia de selección de fuentes se basó en criterios de relevancia temática y calidad de investigación. Tanto las fuentes secundarias como las entrevistas fueron evaluadas críticamente en términos de su pertinencia y contribución al área de estudio. El análisis de los datos implicó la síntesis y comparación detallada de ideas y conclusiones presentadas en las fuentes, con el objetivo de construir una comprensión coherente y sólidamente fundamentada del tema. La recolección de datos primarios a través de entrevistas involucró la definición de preguntas de investigación pertinentes y la selección de participantes representativas. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y sometidas a un análisis temático que permitió identificar patrones, tendencias y perspectivas emergentes.

## **6. Principales hallazgos o resultados**

Un aspecto importante para resaltar es que, en el caso de esta olla común, las integrantes se identifican, reconocen y dirigen unas a otras como “madres”. Por este motivo, a lo largo de esta sección, las participantes son también referidas como “madres”, siendo la maternidad un aspecto que se resalta en las funciones cumplidas en la olla común, así como un pilar fundamental en la filiación y vínculo con la organización y las demás integrantes.

Se obtuvieron dos áreas relacionadas entre sí: 1) la respuesta comunitaria de las mujeres frente al impacto de la pandemia y 2) los aportes mutuos entre la olla común y la comunidad. La primera área comprende la manera en la que las mujeres despliegan los recursos individuales y colectivos para responder a la pandemia en su comunidad, comunidad a nivel de economía, salud, educación y maternidad, a partir de los aprendizajes, herramientas y recursos sociales y cognitivos adquiridos a lo largo de su vida. La segunda área abarca el impacto positivo que ha tenido la creación y mantenimiento de la olla común para las madres, sus familias y vecinos a nivel individual y colectivo en diferentes áreas de la vida, a partir de los recursos tangibles e intangibles desplegados en el proceso de respuesta comunitaria, así como el impacto positivo de la comunidad para la olla común.

Sobre la primera área, se encuentra que, a lo largo de sus vidas, las madres han adquirido conocimientos de cocina y cuidado que consideran necesarios para cumplir con sus roles como

mujeres y para responder a las necesidades actuales de la comunidad (Anderson, 2011; Gutiérrez et al., 2020; Velásquez, 2018). También se evidencia que, a partir de la pandemia, estos conocimientos han tomado un mayor significado, porque han sido las madres quienes han asumido roles comúnmente cumplidos por hombres, percibiendo una mayor responsabilidad para cuidar a sus familias (Castellanos-Torres et al., 2020). Asimismo, se observa que las madres asumen el rol de proveedoras fuera del hogar a través de la olla común, donde ponen a disposición sus conocimientos para el beneficio colectivo a través de estrategias que nutren la resiliencia comunitaria. Es en este espacio en el que el despliegue de lo históricamente impuesto a las mujeres toma otro significado, pues tareas domésticas que son poco valoradas por la sociedad, resultan esenciales para responder a la crisis (Herrera y Pérez, 2022; ONU Mujeres, 2017).

Siguiendo con lo anterior, una de las formas en que las mujeres decidieron enfrentar la pandemia fue mediante la colectivización de necesidades y recursos en la comunidad (Herrera y Pérez, 2022; López y Limón, 2017). Esto permitió que se realicen acciones grupales orientadas al beneficio colectivo. También se reconoce que todas son necesarias en la organización, por lo que se promueve la participación de todas las integrantes. Asimismo, un último aspecto es que, para las madres, fueron solo ellas las que tomaron esta iniciativa, aún con el riesgo de enfermarse, por lo que perciben su trabajo como de valentía y digno de reconocimiento. Otra capacidad desarrollada fue establecer estrategias de negociación dentro y fuera de la olla común, para establecer contacto con aliados externos que brinden algún tipo de ayuda, y para resolver discusiones, delegación de funciones y rotación de tareas dentro de la organización. Así, se reconoce que responder a obstáculos internos y externos permite continuar respondiendo a la adversidad y mantener un funcionamiento óptimo para mantener activo el proceso de resiliencia comunitaria (Berkes y Ross, 2013; Norris et al., 2008). Esto también posibilita que se establezcan metas y motivaciones en común, y se desarrolle una esperanza compartida hacia el futuro.

Sobre la segunda área, se encuentra que la olla común ha beneficiado la economía familiar al ahorrarse mayor dinero; y también beneficia al bienestar emocional al generar una mayor tranquilidad por garantizarse la alimentación, y al promover prácticas religiosas que generan motivación, esperanza y apoyo mutuo (Grueso y Castellanos, 2010; Herrera y Pérez, 2022; Palomino, 2021). Es necesario mencionar que, para algunas madres, su labor es agotadora física y emocionalmente, pero mantienen su rol por el bienestar colectivo. Otra forma en que la olla común ha beneficiado a las madres es a través de la promoción de espacios de socialización y participación, pues ha favorecido la construcción de vínculos de compañerismo, empatía y solidaridad (Herrera y Pérez, 2022). De igual modo, esto ha permitido que se potencien, desarrollen y adquieran nuevos conocimientos y capacidades sociales que nutren la resiliencia comunitaria activa. Y a partir de este proceso, las madres identifican conocimientos, habilidades y capacidades útiles para futuros escenarios similares. En este sentido, adaptar lo que ellas ya han adquirido implica un proceso de re-aprendizaje constante, a partir de los conocimientos y capacidades que constituyen un bagaje cultural de experiencias previas que forman parte de la memoria colectiva de la comunidad (López y Limón, 2017). Por otro lado, se reconoce que las mujeres han tomado roles protagónicos al cuidar de su comunidad. A partir de esta participación, se facilita la producción de nuevos roles y modelos femeninos y que obtengan una mayor visibilización. Esto posibilita que ellas se beneficien a través de una mayor autoconfianza y satisfacción con lo que hacen, y que valoren positivamente sus conocimientos y capacidades, generándose un proceso de empoderamiento femenino colectivo (Ayumi, 2019; Portilla, 2013; Sarmiento, 2014).

Otra de las formas en las que, tanto la olla común como la comunidad, se han visto beneficiadas es a través del desarrollo del sentido de pertenencia, pues se observa que la resiliencia comunitaria favorece que se establezca un sentido de unidad, solidaridad, integración e identificación entre miembros de la comunidad (López y Limón, 2017). Finalmente, se reconoce que la olla común ha posibilitado el desarrollo y fortalecimiento de la identidad colectiva en la

comunidad (Herrera y Pérez, 2022; Uriarte, 2010). Identificarse de una manera colectiva permite desplegar y reforzar mecanismos para enfrentar las necesidades colectivas, a partir de una visión como grupo. Asimismo, se ha fortalecido el capital social de la comunidad. La olla común se ha mostrado como una “institución comunitaria”, tomando representación para garantizar la alimentación de la comunidad en el espacio público y político, así como para promover la reinserción de los miembros de la comunidad en el aparato económico productivo. También ha permitido que se construyan redes de apoyo nutridas de solidaridad y reciprocidad mutua. Esto ha permitido también que se colectivicen otras necesidades, lo que demuestra que la resiliencia comunitaria también busca un bienestar colectivo integral. Finalmente, desde el capital social comunitario, se motiva a la comunidad a sobreponerse a la adversidad y mirar y pensar la crisis como una oportunidad para su desarrollo (Forni et al., 2009; Herrera y Pérez, 2022).

## **7. Principales conclusiones / recomendaciones**

El presente grupo de mujeres organizadas a partir de las acciones y responsabilidades que implica su participación en una olla común ha podido experimentar un proceso de resiliencia comunitaria, el que se expresa a través de la adaptación y transformación de la comunidad al responder a las diversas necesidades individuales y colectivas producidas por el contexto de pandemia. Este proceso ha sido activado y desplegado a través de los conocimientos culturales y capacidades sociales presentes en la comunidad, materializados en estrategias organizativas de acción orientadas al beneficio colectivo. Estos elementos interactúan entre sí y se retroalimentan para favorecer el funcionamiento óptimo de la organización social y el mantenimiento del proceso resiliente a escala comunitaria.

Un aspecto importante que ha sido evidenciado a lo largo del trabajo, como aspecto fundamental del proceso de resiliencia comunitaria en la presente olla común, ha sido la maternidad. En este sentido, se parte de la idea de que esta organización social está conformada en su totalidad por mujeres, siendo todas ellas madres, quienes realizar acciones de cuidado a otras personas, es decir, “maternar”. Este aspecto facilita que las madres de la olla común desplieguen estrategias organizativas desde sus conocimientos culturales y capacidades sociales para cuidar de sus familias, pero que, en el proceso, cuidan también de su comunidad. Este despliegue de recursos por parte de ellas permite que la comunidad alcance un mayor bienestar integral y construya una estructura social cohesionada a partir de la participación de las madres en la olla común. De este modo, se visibiliza y valora de una manera distinta los roles, conocimientos y experiencias de las madres en este nuevo contexto, permitiendo que construyan nuevos modelos femeninos y de liderazgo, y se fortalezca un empoderamiento femenino colectivo.

A lo largo de sus vidas, las madres que integran la olla común han adquirido una variedad de conocimientos y capacidades relacionados a roles domésticos como la cocina y el cuidado de sus familias. Estos aprendizajes se gestan como experiencias previas y se van adaptando y transformando a medida que requieren cumplir con diferentes roles y superar diversos obstáculos, adquiriendo un significado según el contexto que se vive. A partir de la pandemia, las madres han desplegado estos conocimientos para desarrollar la organización social y responder a las necesidades de la comunidad. Es en este contexto en que dichos conocimientos culturales toman nuevos significados y valoraciones, ya que son esenciales para lograr el bienestar de la comunidad.

De igual modo, las madres han podido reconocer que enfrentan una situación similar con demandas urgentes de atender, como la economía y alimentación de sus familias. Esto ha permitido que sus necesidades, sus recursos tangibles e intangibles, así como sus metas a futuro, puedan ser colectivizados como comunidad. Esto ha favorecido el proceso de resiliencia comunitaria, pues, a partir del reconocimiento de una misma afectación y objetivos, se han propuesto acciones que busquen el beneficio colectivo, basados en la solidaridad, organización,

valoración mutua y el establecimiento de redes de apoyo que se consolidan en la creación y sostenimiento de la olla común.

La olla común también ha permitido que las madres alcancen un mayor equilibrio económico, social y emocional que respondan a sus situaciones particulares. En este sentido, mediante la organización social ellas han logrado administrar de mejor manera el dinero y garantizar la alimentación propia, de sus familias y de su comunidad, lo que, a su vez, les transmite una mayor seguridad y tranquilidad. De igual modo, la religiosidad se muestra como una fuente de afectos positivos porque transmite motivación, esperanza y apoyo mutuo. Asimismo, la olla común ha permitido que las madres encuentren espacios de socialización y participación, en los cuales establecen vínculos más cercanos con las otras madres. Esto ha facilitado que compartan nuevos conocimientos y capacidades sociales, y potencien sus conocimientos culturales, nutriendo así el proceso de resiliencia comunitaria.

Finalmente, la olla común ha aportado a la comunidad con beneficios que pueden identificarse a nivel colectivo. Sobre esto, la oportunidad de las madres de tomar roles protagónicos y de agencia, en el espacio público y político, ha permitido que se desarrollen nuevos liderazgos y modelos femeninos de incidencia, representación y participación social en la comunidad que facilitan un proceso de empoderamiento colectivo que beneficia a las madres. Asimismo, el trabajo de la olla común ha permitido el desarrollo de una estructura social cohesionada en la comunidad. En esta, se identifica que la identidad colectiva y el capital social favorecen el sentido de pertenencia al grupo, los lazos y mecanismos de solidaridad y reciprocidad, la agencia de la organización en el espacio público, y la percepción de la pandemia como una oportunidad para el desarrollo.

Se recomienda continuar investigando la resiliencia comunitaria con mujeres integrantes de otras ollas comunes y desde este tipo de organizaciones en general para contribuir a la construcción de una mejor comprensión de este fenómeno social. Sobre esto, el Estado debe articular esfuerzos a través del MIMP, MIDIS, MEF e INEI para continuar generando literatura académica sobre la realidad de las ollas comunes, incluso en el contexto post-pandemia, para visibilizar las necesidades reales de este tipo de organizaciones sociales. Asimismo, se recomienda investigar sobre las relaciones de poder dentro de la propia organización, pues se reconoce que es un aspecto que podría haber influido considerablemente en el proceso de coordinación de las entrevistas, así como en la información obtenida. De igual modo, es necesario investigar con mayor profundidad las dinámicas de reproducción de los roles de género a través de este tipo de organizaciones, de manera que se propongan alternativas para romper con dicha reproducción, y para que las madres no perciban su trabajo como una presión u obligación. Estos aspectos no solo contribuirían a indagar si otras ollas comunes funcionan igual y si se obtienen resultados similares, sino que también permitirían plantear líneas de acción orientadas al fortalecimiento de estas organizaciones sociales frente a contextos como la pandemia.

Es importante también articular esfuerzos que busquen velar por el bienestar integral de las madres que forman parte de estas organizaciones sociales. En el presente trabajo, se ha evidenciado que las necesidades de la comunidad van más allá de la alimentación, pues también se identifican necesidades a nivel económico, laboral, educativo y de salud física y mental. Es importante que el Estado fortalezca las políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas que viven en situación de pobreza y pobreza extrema, así como articular esfuerzos con otras organizaciones civiles que ya se encuentren trabajando con este tipo de poblaciones. En el caso de las participantes de esta investigación y sus familias, urge pensar en formas de promover la inserción laboral en el aparato económico productivo que beneficie a la comunidad en su desarrollo personal. De igual modo, urge promover una mayor accesibilidad a servicios de salud, en especial la de tipo mental, pues se ha evidenciado que el contexto de continua privación por la pobreza genera un malestar psicológico constante. El Estado, a través del MINSA, debe articular esfuerzos en materia de salud mental para garantizar una correcta atención, derivación y tratamiento ante cualquier problema psicológico y socioemocional.

## 8. Referencias bibliográficas

- Alcázar, L., y Fort, R. (2022). *Resiliencia en tiempos de pandemia El caso de las ollas comunes en Lima, Perú*. Avances de Investigación, 41. GRADE
- Alzugaray, C. (2019). *Resiliencia Comunitaria ante Adversidades Colectivas: Restaurando el Bienestar Psicosocial*. Universidad del País Vasco.
- Anderson, J. (2011). *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*. Programa Regional de Género y Trabajo Decente. Organización Internacional del Trabajo.
- Ayumi, P. (2019). *Proceso de empoderamiento político de mujeres participantes del comedor popular "Corazón de María" en Huaycán entre 2013 y 2018* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP.
- Bentley, J. A., Mohamed, F., Feeny, N., Ahmed, L. B., Musa, K., Tubeec, A. M., Angula, D., Egeh, M. H., y Zoellner, L. (2020). Local to global: Somali perspectives on faith, community, and resilience in response to COVID-19. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1), S261–S263. <https://doi.org/10.1037/tra0000854>
- Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L.
- Berkes, F., y Ross, H. (2013). Community Resilience: Toward an Integrated Approach. *Society & Natural Resources*, 26(1), 5–20. <https://doi.org/10.1080/08941920.2012.736605>
- Boon, H. J., Cottrell, A., King, D., Stevenson, R. B., y Millar, J. (2012). Bronfenbrenner's bioecological theory for modelling community resilience to natural disasters. *Natural Hazards*, 60(2), 381–408. <https://doi.org/10.1007/s11069-011-0021-4>
- Castellanos-Torres, E., Mateos, J., y Chilet-Rosell, E. (2020). *COVID-19 en clave de género*. Gaceta Sanitaria.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1)*. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf)
- Essalud. (2021). *Salud mental en tiempos de COVID-19: el impacto individual y familiar en la salud emocional del asegurado. Reporte de resultados de investigación 06-202*. Instituto de Evaluación en Tecnologías en Salud e Investigación.
- Faulkner, L., Brown, K., y Quinn, T. (2018). Analyzing community resilience as an emergent property of dynamic social-ecological systems. *Ecology and Society*, 23(1). <https://doi.org/10.5751/ES-09784-230124>
- Faye, C. (2019). Chapter 12: Social Psychology. En R. Sternberg y W. Pickren (Eds.), *The Cambridge Handbook of the Intellectual History of Psychology* (pp. 318–344). Cambridge University Press.
- Flood, F. (2017). Social Psychology of Organizations. En Farazmand, A. (Eds.), *Global Encyclopedia of Public Administration, Public Policy, and Governance* (pp. 1-9). Springer.
- Forni, P., Castronuovo, L., y Nardone, M. (2009). Redes, capital social y desarrollo comunitario. Una aproximación teórico-metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(1), 113-146.
- García, E. (2020). El derecho a una alimentación adecuada: el otro derecho fundamental afectado por la pandemia y vulnerado en el estado de emergencia. En *Constitución y emergencia sanitaria*. Palestra Editores
- González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. *Revista EURE*, 39(117), 25–48.
- Guardia, S. B. (2013). *Historia de las mujeres en América Latina*. CEMHAL.
- Grueso, D., y Castellanos, G. (2010) "Introducción". En D. Grueso y G. Castellanos (Comps.), *Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Programa editorial Universidad del Valle.
- Gutiérrez, D., Martín, G., y Ñopo, H. (2020). El Coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina. PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/el-coronavirus-y-los-retos-para-el-trabajo-de-las-mujeres-en-america-latina>
- Hernández, L. (2020). Capítulo VI: Resiliencia comunitaria y salud mental: Una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del COVID-19. En Mantilla J., y Hervas A. (eds), *COVID-19. ¿Estuvimos listos? Reflexiones académicas ante el Estado, mercado y comunidad* (pp. 133-153). Universidad de Otavalo.
- Herrera, R., y Pérez, R. (2022). *Representaciones comunicacionales de las prácticas de sobrevivencia en el contexto de la pandemia: el caso de las "ollas comunes" en la ciudad de Lima*. Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Repositorio Institucional ULima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2021). *Pobreza monetaria alcanzó al 30,1% de la población del país durante el año 2020*. Notas de Prensa. [https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/noticias/np\\_067\\_2021.pdf](https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/noticias/np_067_2021.pdf)
- International Strategy for Disaster Reduction. (2004). *Living with risk: a global review of disaster reduction initiatives*. United Nations.
- Jewett, R. L., Mah, S. M., Howell, N., y Larsen, M. M. (2021). Social Cohesion and Community Resilience During COVID-19 and Pandemics: A Rapid Scoping Review to Inform the United Nations Research Roadmap for COVID-19 Recovery. *International Journal of Health Services*, 51(3), 325–336. <https://doi.org/10.1177/0020731421997092>
- Korsbaek, L. (2010). Raymond Firth: "La organización social y el cambio social". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(9), 149–183.
- Liu, W., Sumit, D., Gaurav, T., y Brown, S. (2018). *Participatory digital mapping: building community resilience in Nepal, Peru and Mexico*. Practical Action. <https://www.preventionweb.net/quick/47150>
- López, F. M., y Limón, F. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(3), 1–13. <https://doi.org/10.5872/psiencia/9.3.6>
- McMillan, D. W., y Chavis, D. M. (1986). Sense of community. *Journal of Community Psychology*, 14, 6–23.
- Menanteux, M. R. (2015). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 23–45.
- Municipalidad de Lima. (2022). *Adopta una Olla*. <http://ollascomunes.gpvlima.com/>
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., y Pfefferbaum, R. L. (2008). Community Resilience as a Metaphor, Theory, Set of Capacities, and Strategy for Disaster Readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1), 127–150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>

- ONU Mujeres. (2017). *ONU Mujeres ante los contextos de crisis y emergencias en América Latina y el Caribe. Principales acciones, buenas prácticas y lecciones aprendidas*. ONU Mujeres.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *COVID-19 está haciendo subir los precios de los alimentos en todo el mundo*. ILOSTAT. <https://ilostat ilo org/es/covid-19-is-driving-up-food-prices-all-over-the-world/>
- Palomino, M. (2021). *Ollas comunes en Lima: Solidaridad en la comunidad*. Instituto Bartolomé de Las Casas. <https://bcasas.org.pe/articulo-ollas-comunes-en-lima-solidaridad-en-la-comunidad/>
- Portilla, E. (2013). *Los comedores populares de Lima como espacios de negociación* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP.
- Practical Action América Latina. (2019). *Resiliencia comunitaria*. Practical Action. <https://practicalaction.org.pe/resiliencia-comunitaria/>
- Price-Robertson, R., y Knight, K. (2012). *Natural disasters and community resilience. A framework for support*. CFCA PAPER NO. 3 2012. Child Family Community Australia
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2015). *Improving resilience in Peru: Women empowerment and climate change adaptation in the hills of Lima*. PNUD. <https://undplac.exposure.co/improving-resilience-in-peru>
- Prodanciuc, R. (2012). Social Organizations. *Annals of the University of Petroșani, Economics*, 12(3), 205-214.
- Quinlan, A. E., Berbés-Blázquez, M., Haider, L. J., y Peterson, G. D. (2016). Measuring and assessing resilience: broadening understanding through multiple disciplinary perspectives. *Journal of Applied Ecology*, 53(3), 677–687. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.12550>
- Red de Ollas Comunes de Lima. [RedOllasComunesLima]. (7 de junio, 2022). #PRONUNCIAMIENTO. Desde la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana y ante la crisis alimentaria y el posible desabastecimiento de... [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/RedOllasComunesLima/posts/pfbid032txKxAEGR48uoq5vyWweXtcWSiHus4zJ48ZbGjJf6gUEAVNjYUeZF7NZRKCf5l>
- Rodríguez, J., y San Juan, V. (2020). *Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina*. CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45838/4/S2000450\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45838/4/S2000450_es.pdf)
- Sarmiento, K. (2014). Más allá de María Elena, más allá de lo emblemático: Una mirada a la experiencia de surgimiento y consolidación de los comedores populares autogestionarios en la Lima de 1980. *La Colmena*, 7, 46–57. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lacolmena/article/view/12512>
- Sheth, N. R. (1971). The Sociology of Social Organizations. *Sociological Bulletin*, 20(1), 12–23. <https://doi.org/10.1177/0038022919710102>
- Sordini, M. V. (2014). *Los comedores comunitarios y la emergencia contra el hambre*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. Memoria Académica.
- Thibodeaux, J. (2021). Conceptualizing multilevel research designs of resilience. *Journal of Community Psychology*, 49(5), 1418–1435. <https://doi.org/10.1002/jcop.22598>
- Torres, P., Castro, G., y Torres, P. (2021). Asentamientos informales y resiliencia comunitaria. Itinerarios para su evaluación ante riesgos de desastres. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 8(1).
- UNICEF. (2021). *COVID-19: Impacto de la caída de los ingresos de los hogares en indicadores de salud y educación de las niñas, niños y adolescentes en el Perú. Estimaciones 2020-2021*. Documento de Política. <https://www.unicef.org/peru/media/9656/file/Documento%20de%20pol%C3%ADtica.pdf>
- Uriarte, J. de D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687–693.
- Vargas, V. (2008). *Feminismos en América Latina: su aporte a la política y a la democracia*. Programa Democracia y Transformación Global; Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- Velásquez, S. (2018). *Estereotipos de roles de género y actitudes hacia mujeres líderes organizacionales, desde la perspectiva de las propias mujeres* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
- Zegarra, E. (2020). *La pandemia del COVID-19 y la inseguridad alimentaria en el Perú*. Southern Voice. <http://www.grade.org.pe/novedades/la-pandemia-del-covid-19-y-la-inseguridad-alimentaria-en-el-peru-por-eduardo-zegarra/>